EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

6527

LA MAGIA NEGRA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO FANTÁSTICO

DE ACTUALIDAD, EN UN ACTO Y TRES CUADROS

escrito en prosa y verso por

MAURICIO Y EUGENIO GULLÓN

música de los maestros

CABALLERO y VALVERDE (hijo)

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1898

3

2,305

LA MAGIA NEGRA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la galería lírico-dramática titulada EL TEATRO, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA MAGIA NEGRA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICOFANTÁSTICO

DE ACTUALIDAD, EN UN ACTO Y TRES CUADROS

escrito en prosa y verso por

MAURICIO Y EUGENIO GULLÓN

música de los maestros

CABALLERO y VALVERDE (hijo)

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche del 24 de Septiembre de 1898

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono núm. 551

1898

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
HOLGAZANERÍA	SRTA. SEGURA (F.)
UNA RABANERA	LÁZARO.
CELIA	
CAYETANA	ESPINOSA.
CINTA	HIDALGO.
EL DOCTOR CIENTO	SR. ROMEA.
EL CHEPA	SRTA. SEGURA (C.)
PACO	SR. MONCAYO.
GARIBALDI	
CARLOS	OBEJÓN.
CELEDONIO	
DIMAS	ARANA.
UN HOMBRE	
UN ESTUDIANTE	GONZÁLEZ.
SABIO 1.º	ARANA.
IDEM 2.º	MORA.
IDEM 3.º	ROMEA (L.)
VENDEDOR 1.º	
IDEM 2.º	GALERÓN.
IDEM 3.º	TOHA.

Brujas, vendedores, un niño, vendedoras, aguadoras, chicos, guardias, carpinteros de la Plaza, hombres, mujeres y Coro general

---

LA ACCION EN MADRID

Derecha é izquierda las del espectador

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Gabinete de estudio del Doctor Ciento, en el año 2898. En el centro de la escena una caja rectangular, capaz para contener una persona con las letras M. C. en sitio muy visible; puerta practicable frente al público y varios muebles repartidos; una mesa con tapete y encima una máquina rara y pendiendo de ella varios hilos eléctricos. Dos grandes vitrinas con un rótulo que dice: «Tiempo prehistórico», y dentro de ellas un corsé, un sombrero de copa alta, una escoba, etc., etc. En sitio sumamente visible un almanaque de gran tamaño en el que se lee: «Año 2898, Setiembre, miércoles.» El resto á gusto del pintor.

ESCENA PRIMERA

SABIOS (Coro de caballeros.) Durante la música sale el DOCTOR CIENTO

Música

CORO

¡Este es el instante
del experimento;
este es el momento,
este es el lugar;
son las diez en punto,
de tan gran portento
pronto el doctor Ciento
cuenta nos va á dar.
Médicos notables,
grandes humanistas,

669029

doctos alquimistas,
sabios á granel,
vienen presurosos,
graves y abatidos,
mustios y abstraídos
por este papel.
«Al que acuda á la mil y dos, manzana,
zona ciento cuatro,
casa tres mil siete
y á las diez de la mañana
de hoy, quince de Junio,
muestra este billete,
probaré con un flúido
de mi invención,
que la historia del linaje humano
es una solemne equivocación.»
¡Ay, qué teoría
tan original!
Este hombre es un sabio
sobrenatural,
caso portentoso,
genio superior;
¡menudo fluído
tiene ese Doctor.

DOCTOR (Saliendo.)
Señores míos,
CORO Muy buenos días.
DOCTOR Dejen á un lado
las cortesías.
CORO Pues denos pronto,
la explicación.
DOCTOR Oigan, señores,
con atención.

—

Negaron doctos cónclaves,
que en época antiquísima
Madrid fué en tierra ibérica,
una ciudad magnífica,
y al ver tachar de fábulas
ideas tan verídicas,
juré á aquellos estúpidos
burlarme de su crítica.
Pronto un plan concebí

que certero juzgué,
y al Museo me fuí
y esta momia compré.
¡Que cierto es
bien claro está!

CORO — El invento será cuento
mas la momia es de verdad.

—

DOCTOR — Tratadas por mis ácidos
las momias exóticas
presentan varios síntomas
de vida fisiológica,
y en vista de tal éxito
pensó mi ciencia insólita
dotar de nuevo espíritu
las razas prehistóricas.
Y un fluído encontré
de tal fuerza vital,
que el principio trunqué
de la ley natural.
¡Pues sé inducir
vida y color!

CORO — ¡Quién podía figurarse
que era loco este señor!

—

¡Sea enhorabuena!
¡Hombre portentoso,
numen invencible,
luz de redención!
¡Oh, qué talentazo!

DOCTOR — Basta ya.

CORO — Tan indiscutible.

DOCTOR — ¡Por favor!

CORO — Nadie se esperaba
tal revelación.
Dígnese usté darnos
algo de fluído
por caridad.

DOCTOR — ¡Calma! ¡Calma!

(Se repiten los cuatro últimos y final.)

ESCENA II

EL DOCTOR y SABIOS 1.º, 2.º y 3.º

Hablado

SABIO 1.º Pues es una friolera.
¡Qué sabio!
SABIO 3.º ¡Pero qué sabio!
SABIO 2.º ¿Quiere usted venderme un bote
de ese flúido?
DOCTOR ¡Insensatos!
SABIO 1.º Señores, basta de burla.
Este hombre es un mentecato.
DOCTOR ¡Cómo mentecato, necios!
Voy al punto á demostraros
que en España, hace diez siglos,
existía un pueblo bárbaro,
donde había senadores,
ministros y diputados.
SABIO 1.º ¡Leyendas!
DOCTOR No son leyendas.
SABIO 2.º ¡Fantasías!
DOCTOR Tengo datos
que lo demuestran. Madrid
ha existido hace mil años.
SABIO 1.º ¿Dónde?
DOCTOR ¿Dónde? ¡Qué pregunta!
No han quedado ni los rabos
de aquéllos hombres cerriles,
que todos eran casados.
SABIO 1.º ¡Qué salvajes!
DOCTOR ¡Espantosos!
En fin, ¡comían garbanzos!
SABIO 1.º ¿Pero dónde estaba?
DOCTOR ¡Dale!
Si lograra averiguarlo
con mi flúido magnético
eléctrico oxigenado,
Madrid resucitaría
con sus calles, sus teatros...
SABIO 2.º ¡Infeliz!

SABIO 3.º Está demente.
SABIO 1.º Lo mejor es no hacer caso.
DOCTOR (Señalando á la caja.)
¿Y esto? ¿No es esto una prueba?
SABIO 3.º Eso es una caja.
SABIO 2.º Un trasto.
DOCTOR ¡Ignorantes!
SABIO 1.º ¿Pues qué es eso?
DOCTOR ¡Silencio! Una momia macho
de un general madrileño
M. C.
SABIO 2.º Está rematado.
DOCTOR (Levantándose las mangas del traje y acercándose á la caja.)
¡Vaya!...
SABIO 1.º ¿Qué pretende hacer?
DOCTOR Aplicarle mi aparato.
¡Mi gran *Inyectorium!*
TODOS (Con terror.) ¡No!
SABIO 2.º ¡Qué profanación!
DOCTOR ¡Qué diablo,
si es un momio!
SABIO 1.º ¡Desvaría!
DOCTOR (Moviendo la caja.)
¡Y cómo pesa, canario;
juraría que se mueve!
SABIO 1.º ¡Favor!
SABIO 2.º ¡Socorro!
SABIO 3.º ¡Qué espanto!
SABIO 1.º ¡Avisar á la justicia!
¡Está loco! ¡Pronto! ¡Vamos!
(Mutis todos menos el Doctor.)
DOCTOR ¡Mejor! Más vale estar solo
que estar mal acompañado.

ESCENA III

EL DOCTOR CIENTO

(Muy emocionado y con solemnidad.)
¡Llegó, por fin, el momento
de hacer el experimento
más grande y más peligroso

que concibió mi talento
de químico portentoso!
(Animándose.)
Con la fuerza sin igual,
inmensa y desconocida
de mi flúido vital,
haré que vuelva á la vida
este mísero mortal.
Haré brillar, fulgurante,
el astro que esté apagado.
Haré que el río cegado
se apodere en un instante
de su cauce abandonado.
Que la ciudad derruída
renazca animosa y fuerte.
Que brote la flor perdida.
Donde hubo vida, habrá vida;
donde hubo muerte, habrá muerte.
Esto es lo que voy hacer.
Esto logrará el poder
de mi eléctrico fluido!
¡Todo aquello que haya sido
tendrá que volver á ser!
(Aproximándose á la máquina eléctrica.)
¡El *inyectorium*! ¡Ya está!
¡Fluídos! ¡Fuerzas! ¡Venid!
¡La momia revivirá
y el sitio me indicará
donde ha existido Madrid!
¡Una, dos, tres... Ya es bastante
si obedece el inductor!
Ahora, luz al instante.
(Varias chispas eléctricas rodean la caja. El Doctor se aproxima á ella y dando golpes en la caja dice.)
¡Mi general!

CHEPA (Dentro de la caja abriéndola.)
¡Adelante!

DOCTOR ¡Caracoles!

CHEPA ¡Servidor!

(Chepa, que viste traje de americana muy deteriorado, lleva boina, va sin calzado de ninguna clase, con las manos apoyadas en un bote de hojadelata que trae colgado al cuello; sale lentamente de la caja. El Doctor queda como petrificado mirándole.)

ESCENA IV

DOCTOR CIENTO y CHEPA

Música

CHEPA La persona del Chepa está aquí.
DOCTOR Ya no hay duda, ya no es ilusión.
CHEPA La persona mejor de Madrí
pa negocios de poca aprensión.

—

Soy un punto que piensa y medita
con sobra de labia, pupila y quinqué.
Y aunque no tengo casa ni guita,
jamás en ayunas un día pasé;
mas si empieza el caletre á faltarme
y no hay primaveras para negociar
y no tengo ni donde acostarme,
tampoco por esto me pienso azarar.
Porque entonces afano un mantón
y me acuestan en la prevención.

—

Yo me entiendo con la Basilisa,
que es una criada que sabe servir,
y llevamos á medias las sisas
pues de otra manera no puedo vivir;
mas las cosas se han puesto de modo
que está casi siempre desacomodá,
y aunque es chica que sirve pá todo
según los señores no sirve pa ná.
Yo la quiero porque es mi sostén,
y me costa que sirve mu bien.

—

Soy un muchacho que sabe vivir.
Soy un talentó pa ver y pa oir.
Soy un truhán, soy un barbián,
soy todo eso y un poco holgazán.
¡Ay, cuántas cosas me traigo yo aquí!
¡Ay, cuántas chicas se chiflan por mí!

¡Ay, qué tupé, ay, qué quinqué!
¡Ay, qué tunante, los timos que sé!

DOCTOR Siempre famoso mi nombre será.

CHEPA Yá más de todo lo que he dicho ya
sé un poquito de aquí y un poquito de acá.

DOCTOR Piramidal; mi flúido no tiene rival,
demostrado está ya; nueva vida le dí,
mi fortuna será.

CHEPA Un poquito de aquí y un poquito de acá.

DOCTOR Nueva vida le dí y mi gloria será.
(Repite y finaliza.)

Hablado

DOCTOR (Entusiasmado.)
¡Vive! ¡Respira! ¡Se mueve!

CHEPA ¡Y pega! (Empujandole.)

DOCTOR ¡Está vivo! ¡Es cierto!
¡Escucha! ¿Tú qué eres?

CHEPA Randa.

DOCTOR ¿Randa?

DOCTOR Grana ú colillero,
que para el caso es lo mismo.

DOCTOR ¡Y los sabios te creyeron
la momia del general
más valiente de tu tiempo!

CHEPA Pues no, señor, soy un momio
que le cae á usté del cielo.

DOCTOR (Con gravedad.)
Pues bien... randa... ó lo que seas,
hace mil años que has muerto,
que murieron tus amigos,
que tus parientes murieron.

CHEPA ¡Gachó, pues no es usté nadie
matando!

DOCTOR Y hace un momento
eras cadáver.

CHEPA ¿Quién?

DOCTOR Tú.

CHEPA ¿Pero qué está usté diciendo?

DOCTOR Mira este almanaque.

CHEPA (Asustado.) ¡Atiza!
¡Año dos mil ochocientos
noventa y ocho! ¡Su madre!

¡Menuda tajada tengo!
¡Y es fúnebre! ¿Dónde estoy?

DOCTOR En la ciudad de Alcobendo,
antiguamente Alcobendas,
nueva capital del reino.

CHEPA (Cada vez más asombrado.)
Pero... ¿Y Madrid?

DOCTOR ¡Ya no existe!

CHEPA ¿Que no existe?...

DOCTOR ¡Ni el recuerdo!

CHEPA (Furioso.)
¿Que Madrid no existe ya?
Y entonces ¿con qué derecho
me ha devuelto usté la vida?

DOCTOR Tu verás Madrid, pues tengo
el flúido necesario.

CHEPA ¡Es más loco que un cencerro!

DOCTOR (Con gravedad.)
Como tú me indiques donde
se hallaba yo te prometo
resucitarle.

CHEPA (Remedándole.) ¿Palabra?

DOCTOR ¡De honor!

CHEPA Pues ahueca, méndigo.
Tú la tienes de cerveza,
es decir, somos dos ebrios.
¿Pasa por aquí el tranvía?

DOCTOR No, pero hay cohete eléctrico.

CHEPA ¡Este tío se la gana!

DOCTOR ¿Sabes el punto concreto
donde estaba?

CHEPA ¿Quién?

DOCTOR ¿No había
ni siquiera un monumento
que pueda guiarme?

CHEPA El Rastro
y el Manzanares.

DOCTOR (Con emoción.) ¡Recuerdo
que así se llama una gruta
que huele mal!...

CHEPA ¿Mal? ¡Pues adentro
está Madrí! ¡De seguro!
¿Se ve desde allí á lo lejos
el Cerrillo de los Angeles?

DOCTOR (Entusiasmado.)
¡El Cerrillo! ¡Ya le tengo!
(Hablando por un teléfono de forma extraña que habrá en escena.)
¡Central! ¡Central! ¡Presidente!
¡Momia viva! ¡Madrid cierto!
¡General, randa descalzo:
traje pingo, bote cuello!
¡Tomo cruce de cohete!
¡Salgo escape! ¡Doctor Ciento!

CHEPA ¡Lata viva! ¡Tío infundios!
¡Cuatro tortas! ¡Zurzo pelo!

DOCTOR (Fuera de sí arrastrando á Chepa hacia la izquierda.)
¡Marchemos!

CHEPA ¿Dónde?

DOCTOR ¡A la gruta!
¡Pero qué talento tengo!

CHEPA ¡Lo que tienes es la chispa
más grande del universo!
(Mutis ambos por la izquierda.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Madrid en ruinas y casi á vista de pájaro. El primer término de la escena, ó sea al proscenio, lo constituye un gran rompimiento de rocas que deja ver la mayor parte posible de la escena y tiene en la izquierda una lápida con inscripciones ilegibles y algunas plantas. Para precisar la perspectiva conviene advertir que este rompimiento se supone colocado cinco ó seis metros antes del principio del Prado y en un plano horizontal más elevado que el del resto de la decoración. Después del rompimiento, á la derecha del espectador el Jardín del Buen Retiro, sin verja ni árboles, detrás varios edificios arruinados. Palacio de Portugalete, Puerta de Alcalá, etc. A la izquierda el chaflán del Banco de España sin el reloj ni la esfera dorada ni el soporte de hierro que sostiene á ésta, y como es natural también arruinado. Al foro derecha ruinosos restos del palacio de Murga y demás construciones que lógicamente deban verse. Al foro izquierda pequeñísimas huellas del Ministerio de la Guerra, y detrás ruinas de las casas de la calle del Barquillo y á ser posible de la estatua del Teniente Ruiz. Al frente, en el foro, el Paseo de Recoletos totalmente destruido y

sembrado de edificios derruídos á derecha é izquierda. Piedras, cornisas, restos visibles de los basamentos de piedra de los faroles. Ruinas de la Biblioteca Nacional, del monumento á Colón, etc., etc. En el centro de la decoración y antes que el foro restos del pilón y fuente de la Cibeles con la diosa sin cabeza. Todo ello de modo que claramente se comprenda lo que es y cubierto de plantas trepadoras. Como se supone que estas ruinas están dentro de una imensa gruta, el cielo de la decoración es una bóveda altísima, sumamente irregular con estalactitas, etc., etc. En la parte más conveniente, esta bóveda aparece rota en un espacio por el que entra la luz de la luna é ilumina debilmente parte de la escena. Para quitar monotonía al término del foro se supone que allí tiene otra entrada la gruta y forma un pequeño rompimiento, por donde se ve lo que se juzgue más conveniente. El conjunto de la decoración algo fantástico. En resumen: una vista panorámica de Madrid dentro de mil años. El pintor ha de tener en cuenta que en un momento dado y rapidísimo esta decoración se transforma en la del cuadro siguiente. Todas estas ruinas aparecen ocultas por una gasa que subirá á su tiempo.

ESCENA PRIMERA

EL DOCTOR CIENTO y CHEPA. Llegan por la derecha, como despedidos por una fuerza invisible. Hasta que se marque no pasan al centro de la escena

Hablado

DOCTOR Ven, confía en mi pericia.
Nada temas. (Tropezando.)
¡Cuerno!
CHEPA ¡Ele!
El mejor burro tropieza.
DOCTOR ¿Nos mataremos?
CHEPA ¡Corriente!
Nos matamos, y usté luego
con el aparato ese
de levantar muertos... ¡pata!
DOCTOR ¡Tontunas!
CHEPA ¿Cómo?
DOCTOR ¡Sandeces!
Mi fluido resucita
por seis horas solamente.

CHEPA (Dando un salto furioso.)
¡La órdiga! ¿Usté ha creído
que un difunto es un juguete?
¡Seis horas! ¡Valiente socio!
¡Esto es un timo indecente!
¡Resucitarme por gusto
de que me muera dos veces!

DOCTOR Hombre, esto ha sido un ensayo.

CHEPA (Enseñándole una navaja.)
¿Sí? ¿Pues á qué hora solemne
me muero en segundas nupcias?

DOCTOR Allá... hacia las cinco y veinte.

CHEPA ¡Gracias! A las cinco y cuarto.
¡Como quien lava! (Acción de herirle.)

DOCTOR (Fijándose en la lápida.) Parece
que esta piedra... sí... ¿qué es esto?
¡Pepinos!

CHEPA ¡Habrá simiente!

DOCTOR (Leyendo con dificultad.)
«Aquí yacen enterrados,
para alivio de sus males.»
No se lee más que *jales*
procesados.

CHEPA ¡El Ayuntamiento! ¡Arrea!

DOCTOR Esta prueba me convence.

CHEPA Ahueca el ala.

DOCTOR Adelante.
(Se quedan á un lado y sube el telón de gasa.)
¡Magnífico! ¡Sorprendente!
¡Madrid!

CHEPA (Espantado, y señalando las cosas que va nombrando.)
¡Atiza! ¡El disloque!
Han degollao á la Cibeles.
Y Colón se ha ido á la tasca.
Y se han comido to el verde
del Ministerio. Y los pinos.
Y las sillas. ¡Anda, leñe!

DOCTOR ¿Pero tú le reconoces
por Madrid?

CHEPA Es clarinete.
Pero, ¿qué alcalde habrá hecho
esas obras imponentes?
¡Si hasta han quitao los faroles!
De noche estará indecente.
¡Vamos, que me siento herido!

DOCTOR Dime, ¿qué edificio es ese
que tiene tantas ventanas?
CHEPA El Banco; pero ahora pierde
toda la gracia, porque antes
tenía arriba, en el frente,
un cronómetro, que daba
la misma hora tres veces,
y un queso de bola dentro
de un palanganero!
DOCTOR (Cogiéndole de un brazo y señalando una luz que á intervalos y cada vez más aparece entre las ruinas.)
¡Tente!
Allí distingo una luz.
CHEPA ¡Menuda pupila tiene
el gachó del arpa!
DOCTOR ¡Calla!
CHEPA No veo gota.
DOCTOR ¡Se mueve!
¡Y se acerca! ¡Vamos! ¡Pronto!
¡Ocultémonos!
CHEPA (Burlándose.) ¡Que viene
el coco!
DOCTOR ¡Serán fantasmas,
espíritus!
CHEPA Y aguardientes.
(Se ocultan en la derecha.)

ESCENA II

HOLGAZANERIA; á poco, BRUJAS (coro de señoras). La orquesta ejecuta algunos compases de danza macabra. La Holgazanería, completamente cubierta con un manto negro, aparece en el centro de la escena en el segundo término y avanza algunos pasos, apoyándose en un cayado blanco. En la mano que le queda libre lleva un farol encendido

Música

HOL. Orí, orí, orí, orí.
Abrete dédalo
sámala trácala
de vuestros ámbitos
salid, salid

cáfilas lúgubres
que oyen mi cántiga,
sámala trácala,
venid, venid.

CORO (Dentro.) Orí, orí.

HOL. Aquí, aquí.
Les lleva el ábrego
mi voz fatídica
y acuden rápidas
aquí, aquí,
y en negro cónclave
formando círculos
cual otros sábados
vendrán á mi orí,
aquí.

CORO (Saliendo.) No ha cantado el gallo.
Aun no son las doce,
no vuela el muchuelo,
no es la media noche,
duerme la lechuza,
duerme el aquilón,
¿por qué á tales horas
nos llama tu voz?

HOL. Porque amendrentado
maulla el gato negro,
porque de sus ojos
brota extraño fuego,
porque el cuervo grazna
y el aspid se va,
porque el mundo turba
nuestra soledad.

CORO Orí, orí, etc., etc.

ESCENA III

DICHAS, DOCTOR CIENTO y CHEPA

Hablado

DOCTOR Basta, aquí estoy.

HOL. ¡Insensato!
¿Quién eres?

CHEPA Bien claró está.

El señor es... mi mamá,
pues me dió á luz hace un rato.

HOL. ¡Idos! (Mutis el Coro.)

CHEPA No nos da la gana.

HOL. Habéis llegado en mal hora.
Siempre fuí reina y señora
de la corte castellana,
y aun muerto Madrid no cesa
mi funesto poderío.
Su ruina es mi señorio,
y á nadie cedo la presa.

DOCTOR ¿Quién sois, pues?

CHEPA Vaya un tupé.
¡Qué desahogada es la tía!

HOL. ¡Yo soy la Holgazanería!!

CHEPA ¡Atiza! ¡Chóquela usté!

DOCTOR ¿Tú la conocías?

CHEPA ¡Digo!
¡Si conmigo trabajaba,
conmigo se levantaba
y se acostaba conmigo!

DOCTOR Pues, francamente, no sé
qué encantos la encontrarías.

HOL. Yo cambio todos los días
de atractivos Mírame.
(Se quita el manto y queda vestida á capricho.)

CHEPA *¡De buten!*

DOCTOR ¡Qué desparpajo!

HOL. Pues por no ser descarada
á veces voy disfrazada
con el manto del trabajo.

DOCTOR ¿Y has logrado tus empeños?

HOL. Y lo he manejado todo
en la corte, de tal modo
que perdí á los madrileños.

DOCTOR (Sin convencerse y señalando á las ruinas.)
La ociosidad más tremenda
no destruye así una raza.

CHEPA ¡Pues ni el tóxpiro de Daza!

HOL. Según dice una leyenda,
cierto día casualmente
en la tierra se encontraron
San Isidro y Dios, y hablaron
de la manera siguiente:

«¿Y qué quieres que haga yo?
¿Y qué pretendéis de mí?
¿Tragan á Sagasta? Sí.
¿No hay quien le alce el gallo? No.
¿Y la vergüenza? Olvidada.
La han perdido. Pues escucha.
¡Yo les mandé ¡mucha! ¡¡mucha!!
¡Pues no tienen ¡nada! ¡¡nada!!
¡A todo cuanto me dices
debías tú poner coto!
¡Yo, señor! Si á mí me han roto
á pedradas las narices!
Has perdido la esperanza
siendo tú el santo patrón.
En aquella población
no hay más patrón que la holganza.
¡Aquello me desespera!
¡No quiero más romería!»
¡Y es fama que al otro día
salió el santo á la pradera,
y con su vetusto azado
tal surco en la tierra abrió
que todo Madrid quedó
por siempre allí sepultado!

CHEPA ¡Vaya un chisme que han metido!
¡Resucite usté Madrid
de tres bofetás, y así
sabremos lo sucedido!

DOCTOR HOL. Tienes razón.
Un consejo:
Como á esas sombras errantes,
que eran madrileños antes
y hoy me sirven de cortejo,
me es sencillo transformar
como mi gusto prefiera,
bajo su forma primera
te las voy á presentar.
Dispón de ellas como dueño,
estúdialas poco á poco,
y después, si eres tan loco,
saca á Madrid de su sueño. (Mutis izquierda.)

ESCENA IV

EL DOCTOR y CHEPA

CHEPA ¡Adiós, hermosa!
DOCTOR ¡Adelante!
Me río de los fantasmas.
CHEPA Pues yo no, porque las brujas
es bien sabido que encantan,
y á veces á una duquesa
la transfiguran en cabra,
y á un concejal en borrico
ó vice á la inversa.
DOCTOR ¡Basta!
Tú eres un vago.
CHEPA Estimando.
DOCTOR Eres un inútil.
CHEPA Gracias.
DOCTOR ¿Pero tú sabes lo que es
la actividad?
CHEPA ¡Anda, anda!
¿La actividad? Ya lo creo.
¡Una fábrica de camas!

ESCENA V

DICHOS y UN HOMBRE

HOM. (Entrando furioso con una návaja abierta en la mano.)
¡Paso, paso!
DOCTOR (Retrocediendo.) ¡Caracoles!
HOM. ¡Me ha vendido, me ha engañado!
CHEPA Pero, ¿quién?
HOM. ¡El tío Lucas!
DOCTOR ¡Deténgase usté, insensato!
CHEPA ¿Por eso vas á matarle?
HOM. A Lucas... nunca. ¡A su hermano!
DOCTOR Y el hermano, ¿qué ha hecho?
HOM. ¡Nada!
Pero no importa. Lo mato
por ser hermano de Lucas.

CHEPA Te van á llevar al palo.
DOCTOR ¿No teme usté á la justicia?
HOM. No me da ningún cuidado,
porque aunque el Fiscal y el Juez
quieran sentarme la mano,
cuando se vea la causa...
me echa á la calle el Jurado.
(Vase el Hombre.)
DOCTOR No lo entiendo.
CHEPA Yo tampoco;
pero pasa á cada paso.

ESCENA VI

DICHOS. VENDEDORES 1.º, 2.º y 3.º Los Vendedores 1.º y 2.º salen con los objetos que nombran en un cajón de madera. El 3.º con un rollo de papel encendido en cada mano

VEND. 1.º ¡Ahí va! ¡A real, á real, á real!
¡Ratitas blancas y negras!
¡La pelota artificial!
¡El bólido!
DOCTOR (Asustado.) ¿Eh?
VEND. 1.º ¡Mata suegras!
¡Don Nicanor! (Mutis.)
DOCTOR ¡Animal!
VEND. 2.º ¡Ande el movimiento, ande!
¡Juguete barato y fino!
¡Funciona con agua y vino!
¡Llorones, á perra grande,
á perra grande! (Mutis.)
DOCTOR ¡Cochino!
VEND. 3.º ¡Papel de Armenia!
DOCTOR (Retrocediendo.) ¡Qué horror!
CHEPA ¡Atchís!... (Estornudando.)
VEND. 3.º Su excelente olor
se hace notar en seguida.
DOCTOR ¡Atchís!
CHEPA ¡Atchís!
VEND. 3.º ¡Superior!
¡Arde sin humo! (Mutis.)
DOCTOR ¡Homicida!

CHEPA Tenemos, como usté ve,
una industria regular.
DOCTOR Y aptitudes.
CHEPA ¿Para qué?
DOCTOR Pues para no trabajar.

ESCENA VII

EL DOCTOR, CHEPA y GARIBALDI, vestido como el vagabundo que se conoce en Madrid por ese apodo, y que entra medio beodo

GAR. ¡Arriba, caballo moro! ¡Viva Prim!
CHEPA ¡Arrea, Garibaldi!
GAR. Yo soy aquel noble
varón esforzado,
que en tascas sin cuento
probó el peleón.
Yo soy Garibaldi,
el gran Garibaldi.
Deme usté un cigarro,
haga usté el favor.
CHEPA Tómalo del bote, y vete.
GAR. ¡Viva Prim!
DOCTOR ¿Quién es éste? ¿Qué hace? ¿De qué vive?
GAR. Yo cruzo de esta vida
la triste senda...
Deme usté una cerilla
para que encienda.
CHEPA ¿De dónde sales ahora?
GAR. Poh... (Imponiéndoles silencio.) No decírselo á nadie. De encargar un traje pa el señor.
DOCTOR ¡Cómo se entiende! Hase visto...
GAR. Calledes, conde, calledes. (Tose á causa del cigarro. Le da la colilla á Chepa.) Fúmatela tú, si puedes.
DOCTOR Este hombre está loco.
GAR. Loco, sí, loco porque pregonizo la libertad del hombre, Marat, Danton, Robespier, Prim, Prast, Prendergast, Pons.
CHEPA Puns...
GAR Todos han sido colilleros.
CHEPA ¡Echa cólegas!
GAR. Aquí, donde usté me ve, yo estuve en la ba-

talla de los Castillejos, en la batalla de Tetuán, en la batalla de flores y en la batalla (Tose otra vez.) campal de la Fábrica de Tabacos. (Tirando la colilla.)

CHEPA ¿Pero te vas ó no?

GAR. Sí, voime en pos de un ideal, caballero; por la mañana, por la tarde y por la noche tiene usté su casa en la vía pública; de madrugada en la vía láctea, vulgo prevención.
«Y en tanto el mundo sin cesar navega
por el piélago inmenso del vacío.»
¡Y ande el movimiento! ¡Arriba, caballo moro! ¡Viva Prim! ¡He dicho! (Mutis.)

DOCTOR ¿Pero quién es este tipo?

CHEPA Garibaldi. Ya lo ha oído usté.

DOCTOR ¿El de la corneta?

CHEPA El de la curda. Y échese usté á un lado.

DOCTOR ¿Qué pasa?

CHEPA Que nos atropellan. (Mutis los dos izquierda.)

ESCENA VIII

CELIA, CINTA y CARLOS elegantemente vestidos y montados en bicicletas cuyas bocinas juegan á su tiempo.

Música

TODOS Este equipo de marca mayor,
este trío sin rival
compañeros de pedal y de sport,
embalando y á fuerza de pies,
sin notarlo cualquier día
va á parar á Leganés.

CELIA Yo he corrido en Viena y en París.

CINTA Yo soy premio de Londón.

CARLOS Yo no he sido por un tris campeón.

TODOS Y corriendo sin desfallecer
voy á ser andando el tiempo
todo lo que quiera ser.

LAS DOS En cuanto es de día,
sin que nos detenga nada
nos marchamos de excursión.

CARLOS Y yo voy con ellas,

con la bomba preparada
por si dan un tropezón.

TODOS Y mil veces sucedió
que apesar de correr bien,
con las máquinas á cuestas
nos volvemos en el tren.
No conozco dicha más completa
que ir pegando tumbos
con la bicicleta.

CARLOS Yo no tengo más ilusión
que llevarme un buen revolcón.

TODOS Muy juntitos
en cuanto el sol sale,
vamos por el campo dale que le dale,
y con tanto pedalear
nos vamos á reventar.
En la bocina somos tan diestros
que en el ciclismo no hay nada igual;
la combinamos de tal manera
que hace un efecto piramidal.
(Juegan las bocinas.)
No hay aquí ventura más completa
que ir pegando tumbos con la bicicleta,
y pasar por todo Madrid
saltando los tres así,
y en poniéndose el sol
á casita á cenar,
y antes de salir la luna
otra vez á pasear
y después á Aranjuez
y después á Chinchón
ó á la casa de socorro
para que haya variación.
No hay mejor placer,
no hay delicia igual,
no hay mejor sport,
no tiene rival. (Mutis los tres)

ESCENA IX

EL DOCTOR y CHEPA

Hablado

CHEPA ¿Qué tal?
DOCTOR Ellas, bien, muy bien.
Pero el hombre, ¿por qué lleva
las pantorrillas al aire?
CHEPA Para no ser menos que ellas.
DOCTOR Yo había creído siempre
que esto de las bicicletas
era cosa de chiquillos.
CHEPA Pues es una impertinencia.
Los niños de nuestros días
pensaban en cosas serias.
Y á propósito...
DOCTOR ¿Qué ocurre?
CHEPA Aquí está un botón de muestra.

ESCENA X

DICHOS y UN ESTUDIANTE de once años de edad, elegantemente vestido, con un peón en una mano y en la otra 25 ó 30 libros atados con una correa

(Al público.)
Mi papá no está delante,
y puedo hablar un instante
francamente.
Puedo exponer libremente
todo el coraje que siento,
puedo emitir mi opinión,
y criticar la invención
del ministro de Fomento.
¡Cielo santo!
Si ese señor sabe tanto
que nadie su talla alcanza...
¿por qué aumenta la enseñanza?
¿Por qué razón los demás

tenemos que estudiar más
de lo que ha estudiado él?
Y si era el sistema aquel
deficiente...
¿dónde se ilustró esa gente?
¿Dónde el ministro estudió?
No lo sé ..
Pero no supongo yo
que escriba caja con *g*.
Sea de ello lo que quiera,
me parece una quimera
pretender
que estudien las criaturas
treinta y cinco a-ignaturas
del grado de bachiller.
Y el aumento que ha pensado
me revienta.
¿La gimnasia entra en la cuenta
de estudios indispensables?
Pues él jamás la ha estudiado,
y hace unas planchas notables.
Por supuesto:
lo peor de todo esto
es que mi novia, al saber
lo que tengo que aprender
y el tiempo que he de tardar,
dice que, aunque yo la quiera,
ella no puede esperar.
¡Y tiene mucha razón!
Cuando acabe la carrera,
pues ya la jubilación.
¡Este sistema es funesto!
¡Yo protesto
del perjuicio!
¡Voy á armar un estropicio!...
¡Voy á hacer un disparate!
Y ya que nadie combate
esa reforma endiablada,
aunque no consiga nada
no desisto de mi intento.
¡Con este mismo peón
le voy á hacer un chichón
al ministro de Fomento! (Mutis.)

ESCENA XI

EL DOCTOR y CHEPA

DOCTOR ¡Qué juventud tan precoz!
¡Tiene novia!
CHEPA Claro está.
Y si el padre se descuida
la rapta.
DOCTOR Eso es inmoral.
CHEPA Después se casan.
DOCTOR ¿Después
de qué?
CHEPA ¡Qué calamidad!
Este hombre hace unas preguntas
que conmueven.
DOCTOR Bien está.
¿Pero aquí no hay amor puro?
CHEPA Hay una barbaridad
de amor en los matrimonios.
¡El delirio conyugal!
¡Como que todos revientan
de pura felicidad!

ESCENA XII

DICHOS, PACO y CAYETANA

PACO Te he dicho, Cayetana
que la reventa,
si tú te pones moños
no me trae cuenta,
que pa eso es necesario
saber dar coba,
y en vez de estarte quieta
como una escoba
gritando en una esquina:
¡Mañana sale!...
tener una concencia
de lo que vale,
y arrimarse á la gente

que ve y repara...
¡y más cuando le ha dado
Dios esa cara!

CAY. ¡Pues me llaman la Lista!

PACO ¡La lista grande!

CAY. ¿Pero qué quieres que haga?

PACO Lo que te mande,
y que no te figures
que yo te he puesto
á la puerta de Fornos
sólo pa esto.
Pero, panfli ¿tú qué haces?
¿Cómo voceas?
¿Cómo vendes?

CAY. Escucha
¡para que veas! (Pregonando con tono plañidero.)
¡El último que queda!
¡Mañana sale!
¡El mil noventa y cuatro!
¡Tres duros vale!

PACO (Arrebatándole los billetes.)
¡Trae pa acá y ten pupila,
y aprende, sabia,
á explotar el oficio
con pulso y labia!
(Imitando á una mujer que habla con alguien y dirigiéndose al Doctor.)
¡Mire usté, señorito,
veinte mil duros!
Si uste quiere, le puedo
sacar de apuros.
¡Lléveme usté uno solo
de esta decena!
¡Ande usté, caballero,
que esta la estrena!
¿Que no toca? ¡Quién sabe!
¡La suerte es loca!...
Si juega usté conmigo...
¡Vaya, que toca!

CAY. (Con descaro y decisión.)
¡Anda, anda! ¿Era eso
lo que querías?

PACO ¡Así es como se venden
las mercancías!

CAY. ¿Está dicho?
PACO ¡Está dicho!
CAY. (Recobrando los billetes.)
Pues cuenta nueva.
Ya verás. ¡Parroquianos!
¿Quién se lo lleva?...
(Mutis ella por la izquierda y Paco por la derecha.)

ESCENA XIII

EL DOCTOR y CHEPA

DOCTOR Yo me la llevo ahora mismo.
CHEPA ¡Usté qué se ha de llevar!
DOCTOR Ella es una hermosa dama.
CHEPA Es otra cosa.
DOCTOR ¿Y él?
CHEPA ¡Na!
DOCTOR ¿No es su esposo?
CHEPA Cuando llueve.
DOCTOR ¡Matrimonio original!

ESCENA XIV

DICHOS, CELEDONIO y DIMAS. Guardias municipales; el primero de á pie, el segundo montado

CEL. (Muy incomodado, y como si hablara con varias personas.) ¡Arriba ó abajo! ¡A su puesto la que tenga puesto, y á su casa la que no tenga nada puesto!
DOCTOR ¿Eso va con nosotros?
CHEPA No, señor; pero vámonos de aquí porque todos estos me conocen y no tengo ganas de visitas... (Se ocultan Chepa y el Doctor.)
DIMAS (Poniéndole la mano en la espalda á Celedonio.) ¡Hola, Celedonio!
CEL. ¿Eh? ¿Quién se atreve á sentarle la mano al Ayuntamiento?
DIMAS ¿No me reconoces?
CEL. ¡Calla, Dimas! ¿Cómo vienes á pie? ¿Porqué te has desmontado?

DIMAS La necesidad... obliga.

CEL. Basta, no digas más. Chico, pareces el propio Ministro de la Guerra.

DIMAS ¡Quisiera!...

CEL. ¿Quién?

DIMAS El Ministro, porque aunque te se figure otra cosa, no todos sirven para plaza montada. ¡Hay que tener seis pies!

CEL. Entonces me faltan dos.

DIMAS ¡Pues te quedas pedestre!

CEL. ¿Y qué? Los de á pie seremos siempre una figura más elegante... más municipal... más antitumultuosa y antiparasitaria y muy reconstituyente. Mientras que vosotros, si se espanta el jaco, caeis de cabeza...

DIMAS Para eso nos han puesto el casco.

CEL. Pero la autoridad queda por el suelo. Desengáñate, solo servís para los días de toros.

DIMAS ¡Sí, sí! ¡Y nos van á poner ahora en la puerta de la casa de los concejales!

CEL. ¿A vosotros? ¿A los de caballería? ¡Será de muestra!

DIMAS Eso es envidia, el equipo completo, con sable y casco, no cuesta más que setenta duros.

CEL. ¿No puedes rebajar nada?

DIMAS Nada.

CEL. ¿Ni devolviendo el casco?

DIMAS Siempre se exagera...

CEL. Callate, hulano; y estírate las botas que las llevas arrugadas...

DIMAS Como que no me las sé poner todavía.

CEL. ¿Y llevas quince días en el Ayuntamiento? Pues ya has tenido tiempo de aprender á ponerte las botas.

DIMAS No descendemos á oficios tan bajos.

CEL. Date pisto, date pisto, que el mejor día se arma un motín en la plaza de la Cebada y ¡paff!... ¡coliflor!...

DIMAS ¿Y qué? Se la come el caballo.

CEL. Pues ya ves tú. Yo la cojo, me la llevo á casa, y la familia tan agradecida.

DIMAS También á mí me lo agradece el caballo. Lo que yo te digo que vamos á meter mucho ruido.

CEL. Qué habéis de meter si sois cincuenta...
DIMAS Contando los jacos llegamos al ciento...
CEL. Pero no pasais de ahí, como lo prueba que prestais servicio en la calle de Alcalá.
DIMAS ¿Y dónde vamos á ir?
CEL. Los guardias de á caballo deben servir para los edificios públicos. En el Congreso ó en el Senado, por ejemplo, están haciendo falta diez almenas, digo, al menos, para dar importancia al edificio.
DIMAS Pues ir vosotros.
CEL. ¿Y qué vamos á hacer allí nosotros si nos han quitao el revolver y nos han dado esto (Enseñando la cartera.) como los de Madrid-Postal?
DIMAS Así anda este país... ¡A cualquiera le dan una cartera!
CEL. Porque valemos.
DIMAS ¡Calla, galápago!
CEL. ¡No quiero, mastodonte!
LOS DOS (Amenazándose.) ¡Eh!
CEL. ¡Mira, mira! (Sacando un pañuelo y haciendo el juego popular del hombre chico y del hombre grande.) ¡¡El guardia grande!! ¡¡Abajo!! ¡El guardia chico! ¡Siempre tieso! ¡Siempre tieso!
DIMAS ¡Quita de ahí, pedaneo! (Mutis.)
CEL. ¡Que te alivies, caballería rusticana! (Mutis.)

ESCENA XV

EL DOCTOR y CHEPA

CHEPA ¡Maldita sea! ¡Enseñarnos
la municipalidaz!
¡Miente la Holgazanería!
DOCTOR Nos engaña.
CHEPA Claro está
y en cuanto que yo la guipe...
DOCTOR Mucha prisa te has de dar,
pues te quedan de existencia
diez minutos nada más.
CHEPA ¿Eh?
DOCTOR Que se acerca la hora.

CHEPA ¡Infanticida! ¡Es verdad!
¡No me acordaba que tengo
vida monopolizá!
¡Y lo hará como lo dice!
¡Qué sabio más animal!
¡Si encontrara las botellas
del flúido! (Mutis.)

DOCTOR ¿Dónde vas?

RAB. (Dentro.)
¡Y rábanos!

DOCTOR ¡Qué mujer!
¡Qué tipo más especial!

ESCENA XVII

LA RABANERA

Música

A mí el Gobernaor,
aunque es un buen señor,
á veces me resulta
mas que peor.
Sin duda le ha contado
algún boceras
que no somos señoras
las verduleras;
y como tiene el hombre
las manos largas,
en todo ve motivo
pa darnos cargas.
¿Tenemos la culpa
de que no haiga ya
hombres que se atrevan
con la autoridad?
Como á ellos les asusta
subido en las manuelas
echándoles discursos
igual que un sacamuelas,
se piensa que á nosotras
nos va á zarandear,
y un día no es lechuga
la que se va á tragar.

—

Pues aun de ese percal
me queda otro retal,
que es el señor Alcalde,
que es guapo y tal.
Ese nos deja en cueros
si viene al caso,
pues ya sin papelito
naide da un paso,
y aun cuando sea paja
lo que se venda,
entre impuestos y multas
se la merienda.
Pues un día se arma,
que esto es por demás.
No mantengo vagos,
porque sí, na más.
Verdad es que el Alcalde,
cuando una no protesta,
como quien no hace nada,
nos deja sin la cesta.
Y aunque una se comprime,
antes de fin de mes
se va á hacer el milagro
de que salga por pies.
¡Ay, ay! Tiene esto que ver.
Si una se callara,
¿qué iba á suceder?
¡Y rábanos! (Mutis.)

ESCENA XVIII

DICHOS y la HOLGAZANERIA. Sale izquierda

Hablado

HOLG. (Dirigiéndose al Doctor.)
¿Insistes en tu osadía?
¿Has quedado satisfecho?
DOCTOR ¡Vas á pagar lo que has hecho!
HOLG. He enseñado una obra mía.
DOCTOR Pues, bruja de Satanás;
que con los malos oficios
de tus despreciables vicios

arruinaste un pueblo... ¡Atrás!
En mi siglo estás de sobra
y mi época te desprecia.

HOLG. ¿Qué pretendes?

DOCTOR ¡Paso, necia,
voy á deshacer tu obra!
(Se coloca en el centro de la escena, y dirigiéndose al foro dice con mucha entonación, mientras la orquesta hace un trémolo.)
¡Madrid, la ciencia te llama!
¡Quiere ver palpablemente
si fuiste tan indolente
como pregona la fama!
¡Si tu ignorancia fué cierta
y es tu ruina merecida,
Madrid, recobra la vida!
¡Despierta, Madrid, despierta!
(La sala y el escenario quedan un momento á obscuras, y en seguida vuelve á iluminarse el teatro. Durante este brevísimo espacio de tiempo ha de verificarse el mutis de las figuras y la mutación.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro anterior, pero tal como está todo en la época actual y momentos antes de empezar una corrida de toros. Muchísima gente ocupando el segundo término de la escena. En el pilón de la fuente de la Cibeles grupo de hombres, mujeres y niños. Constantemente, por el sitio que más oportuno juzgue el pintor, cruzan la escena ómnibus, coches, picadores, guardias civiles, gente á caballo, en bicicleta, á pie, etc.; de izquierda á derecha y de continuo se oye ruido de cascabeles, latigazos, pitos del tranvía, etc. A la izquierda, en segundo término, un puesto de agua con mesa y bancos en escena. Muchísima luz.

ESCENA ÚNICA

GUARDIAS de Orden público, VENDEDORES y VENDEDORAS, NIÑOS, Carpinteros de la Plaza de Toros, Aguadoras, Banda del Hospicio y CORO general. Luego el DOCTOR y CHEPA

Música

(Paso doble á toda orquesta lo suficiente largo para que durante sus primeras partes se verifique el desfile del modo siguiente: De izquierda á derecha, y marcando mucho el compás, pasan: Ocho guardias de Orden público formados de dos en dos y precedidos de un cabo. Formados de uno en uno: Un vendedor de globos para niños, una vendedora de bizcochos de canela, un vendedor de «alcahuest torraes,» una vendedora de banderas de papel, un vendedor de silbatos, una vendedora de rositas, un pastelero ambulante y una naranjera, todos con los artefactos propios de su oficio. Cinco niños y niñas en tropel, unos descalzos, otros harapientos, con programa de los toros, periódicos, cerillas, etc. Ocho carpinteros de la plaza con martillos á la cintura, gorra de visera, etc. Ocho aguadoras con vestidos obscuros y delantales blancos con peto, que llevan en la mano un plato con un vaso de asa lleno de agua. Al mismo tiempo que estas figuras pasan en la misma dirección y por lo que se supone ser la calle de Alcalá, ómnibus, tranvías, coches con gente dentro, y una jardinera con una cuadrilla de toreros, picadores, etc.)

CORO GENERAL

¡Olé los madrileños
y las madrileñas netas
con salero y circunstancias, olé!
que llevan con soltura
la mantilla de madroños
y el sombrero cordobés.
Hay quien dice que se sabe
que la cosa está muy grave
y algo gordo va á pasar,

pero hoy matan tres miuras
el *Cerrajas* y el *Posturas*
y no es cosa de faltar;
esta es la cuestión,
y esto es natural,
pues los toros es fiesta nacional.
(Banda dentro)
Luego dicen que en España
no hay moral ni educación,
cuando somos mayormente
la gran nación.

Hablado

CHEPA ¡Este es mi pueblo! ¡Chipé!
DOCTOR ¡Qué bullicio! ¡Qué jaleo!
CHEPA ¡Como diga usté que es malo
le voy á zurcir el pelo!
DOCTOR Pero calla...
CHEPA ¿Qué?
DOCTOR Sí... ¡Justo!
¿Es la hora y no te has muerto?
CHEPA ¡Si me he bebido tres botes
de flúido!
DOCTOR ¡Lo celebro!
y puesto que tú ya tienes
vida para mucho tiempo,
vas á enseñarme Madrid.
CHEPA Pues si me dan dos palmadas
y me compra usted un terno,
lo que hemos visto de broma
lo vamos á ver en serio
y vá usté á decir conmigo:
¡Olé, de Madrid al cielo!

TELÓN RÁPIDO

NOTA IMPORTANTE

Cuando esta obra se represente en los teatros de provincias, se introducirán en ella las reformas siguientes:

CUADRO SEGUNDO

Se dirá sin modificación alguna hasta el final de su escena V, y las escenas VI y VII se sustituirán por las siguientes.

ESCENA VI

DICHO y el BARON, elegantemente vestido y medio borracho.

BARÓN (Entrando.)
¡Esto es vivir y gozar!
¡Viva el vino y la hermosura!

DOCTOR CHEPA ¿Quién es esta criatura?
Se la voy á presentar.
El Barón de la Costilla,
noble de antiguo abolengo.

DOCTOR BARÓN ¿Viene de algún baile?
Vengo
de almorzar en la Bombilla.
Eramos tres y ellas tres:
total: seis golfos, lo justo;
pero personas de gusto
desde el pelo hasta los pies.
Sin hallar dificultad

quedó la mesa dispuesta
y se comenzó la fiesta
con mucha formalidad;
pero luego con el toque,
con el cante y con el vino,
perdimos todos el tino
y aquello llegó al disloque.
Unos sin cesar bailando,
otros bebiendo sin freno,
riéndose el más sereno
y el más borracho gritando;
la Nicolasa dormida,
despeinada la Teresa,
el peleón por la mesa,
por el suelo la comida,
en el agua el salchichón,
en los bolsillos el queso,
aquí el sonido de un beso,
allí el ruido de un tapón.
¡Después!... ¡No sé! ¡Delirantes!
(Muy deprisa hasta el final.)
entre empujones y abrazos
y gritos y guitarrazos
y términos mal sonantes...
cansados de alborotar
y rendidos de placer...
no sabiendo ya que hacer...
¡nos marchamos sin pagar!

DOCTOR ¿Sin pagar?

CHEPA ¿Y á la salida
hubo bronca?

BARÓN Y algarada.
¡Yo no he dado bofetada
mayor en toda mi vida!
¡Fué inmensa, monumental!
¡La mayor que he conocido!
¡Como que perdí el sentido
y aún me dura la señal!

DOCTOR ¿Y quién la pegó?

BARÓN ¡Un tunante!
¡Un guardia!

CHEPA ¡Qué majadero!

BARÓN Pero yo no di el dinero,
y el guardia ya está cesante.

DOCTOR Eso está mal.
BARÓN ¡No lo está!
Yo sé mucho, y mucho valgo;
y, sobre todo... ¡por algo
soy hijo de mi papá! (Mutis.)

ESCENA VII

CHEPA y EL DOCTOR

CHEPA Este es un pollo que alterna.
Un percebe con metal,
que va á salir diputado.
DOCTOR ¿Ese?
CHEPA Sí.
DOCTOR ¡Qué atrocidad!
CHEPA Y ahora arrímese usté á un lado,
que nos van á atropellar.

Continúa la escena VIII y siguientes de la obra hasta la XVII inclusive.

ESCENA XVIII

(Después del «mutis» de la Rabanera.)

EL DOCTOR y HOLGAZANERIA

HOLG. (Entrando.)
¿Insistes en tu osadía?
¿Has quedado satisfecho?
DOCTOR ¡Vas á pagar lo que has hecho!
HOLG. He enseñado una obra mía.
DOCTOR Pues, bruja de Satanás,
que con los malos oficios
de tus despreciables vicios
arruinaste un pueblo... ¡Atrás!
En mi siglo estás de sobra,
y mi época te desprecia.

HOLG. ¿Qué pretendes?
DOCTOR ¡Calla, necia!
Arruinó á España tu obra.
HOLG. Cálmate, sabio, un momento,
que la cólera te engaña.
Hubo pueblos en España
donde nunca tuve asiento.
En Madrid, no pienses más.
¡Séale la tierra leve!
Juzga al siglo diecinueve
por ese, y acertarás.

MUTACION

CUADRO TERCERO

Vista panorámica de la localidad donde se represente la obra, que equivalga á la del original, cuidando el Director de escena de que el desfile de tipos tenga verdadero carácter local, eligiendo para ello el momento que considere más oportuno, el real de una feria, día de corrida de toros, etc.

En la parte que canta el Coro general á la terminación del desfile, el Director de escena introducirá las variaciones que juzgue necesarias, no siendo posible precisarlas de antemano sin conocer el lugar de acción.

Hablado

EL CHEPA y EL DOCTOR

CHEPA (Entrando, seguido del Doctor.)
¡Este es mi pueblo, chipé!
DOCTOR ¡Qué ha de ser! ¡Tú ves visiones!
CHEPA ¡To lo que hay dentro de España,
es de tóos los españoles!
DOCTOR Pero, calla, ahora me fijo.
¿Vives aún?
CHEPA Con tres botes
que me bebí del flúido,
cada día estoy más joven.
DOCTOR Pues, francamente, me alegro.

Serás un buen *cicerone*,
y me enseñarás España
detenidamente.

CHEPA ¡Ole!
Eso es hablar. ¡Choque ustél
Y si me dan los señores
cuatro palmadas, y hay guita,
¡la vértiga! porque entonces
va usté á ver con su flúido
la tierra mejor del orbe. (Telón rápido.)

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catalogo separado á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.